

5/5/62

*Luis de Lanuza*

27

Mi querido amigo:

Ayer se celebró la sesión del Consejo. Di lectura de las cartas que plantean el problema de los intentos del populista. Ni qué decir tiene que el Consejo no servirá de apoyo, ni poco, ni mucho, ni nada, a tales intentos. Y, además, hará lo posible para que no se realicen. Pero con motivo de tratarse el tema afloraron algunos datos interesantes.

Los delegados del populista dejaron aquí la especie de que los amigos de Lanuza, estrechamente ligados con el grupito de Barcelona que maneja Prat Ballester, tratan de crear dificultades a que se cree un amplio entendimiento que, como es natural, pretenden que sea controlado por el populista, desde el puesto que ahora ocupa en estos menesteres. No necesito advertirle que Prat tiene aquí muy mala prensa. Disponen para adoptar esa actitud de datos y experiencia suficientes para que tal disposición sea, no solamente razonable, sino obligada. Conociendo la personalidad de Prat, los delegados aludidos necesitaron poco esfuerzo para aceptar la conveniencia de que, frente a la organización ligada a este, se situara otra organización pura, casta, limpia. No fui el único en negar total y abseñutamente la pretendida vinculación, tachando de mala fé a quien de tal guisa había informado. Pero conviene que Susana, no solamente sea casta, sino que, además, le parezca. Y eso corresponde a los Lanuza el hacerle saber. Piense que Lanuza me entenderá todo lo que silencio.

Con este tema se mezcló otro, que quedó pendiente y sobre el cual cambiamos algunas ideas. En el Consejo están representados los Movimientos de Cataluña, Galicia y Vasconia. ¿Por qué no han de estar representados los otros Movimientos que existan, si existen y son auténticos, como por ejemplo el aragonés? Podrían cubrir un puesto, sin perjuicio de que, cuando no les sea posible asistir, den su representación a otro de los vocales. Y aquel puesto, conservando los nombres del titular y el suplente en terreno confidencial, daría solución a una aspiración, marcando el camino para que pudieran tener realización adecuada otras aspiraciones tan similares como legítimas. Piense en ello Lanuza, pues que, tal vez fuera ese el mejor medio de ensanchar el problema. Yo soy mucho más amigo de las soluciones concretas que marcan una directriz, que de las grandes elucubraciones en las que uno se pierde. Entre otros motivos, porque las situaciones no son todas iguales, y algunas no son siquiera similares, aunque todas merezcan igual respeto y consideración. Es preciso que tengamos presente que cualquier solución que nos conduzca a hacer del centro, populista o no, una base de absorción, es contraria a nuestra idiosincrasia y al interés de la obra misma. Y ni qué decir que, a eso no nos prestaremos en manera alguna. Pero creo que el grupo aragonés haría buena labor con sólo pedir al Consejo que, al igual que otros grupos demarcados por su condición territorial, el aragonés entrara a formar parte del Consejo; y que, al igual que otros consejeros, los designados tuvieran carácter confidencial, para evitar constipados, sin perjuicio de poder estar representados por cualquiera de los restantes miembros integrantes del Consejo. De pasada, y aun sin decirle claro está, tal fórmula certaría de raíz el intento de absorción antes aludido, resolviendo al propio tiempo el problema de que surgiera otro grupo en la misma región, al cual, en su caso, solamente podría contestarse, si le consultaba, que se entendieran con los miembros permanentes de la organización.

Escribe esta carta demasiado de prisa, pero espere que Lanuza me entienda, y que con Lanuza me entiendan igualmente sus compañeros de faena y preocupación. Dígaselo de mi parte con la expresión de mi cordial recuerdo y salud amigo

Muy suyo